

La curia necesitaba los desvíos de América Latina para dar argumentos a su propuesta de revisión de los conceptos conciliares. Para la curia A.L. era la prueba del peligro del concepto de Pueblo de Dios. En esa línea también se explica la instrucción contra la teología de la liberación como una preparación para el Sínodo de 1985. América Latina fue víctima de las maniobras que prepararon la revisión del Vaticano II.

Monseñor Romero nos recuerda:



Después de una reunión de la conferencia episcopal, Mons. Romero escribe en su Diario:

“La reunión de los obispos en la Nunciatura confirmó la división que existe entre nosotros. Únicamente se acordó denunciar oficialmente el asesinato del padre Macías. Pero cuando se trató de ver las causas, (el

Nuncio) se dejó llevar la junta por los prejuicios de una infiltración marxista dentro de la Iglesia y no fue posible sacar de allí todos los prejuicios, a pesar de que traté de explicar que la situación de persecución de muchos sacerdotes es por querer ser fieles al espíritu del Vaticano Segundo, traducido a América Latina por Medellín y Puebla. Muy poco se comprende esto y más bien se echa la culpa a una instrumentalización del marxismo al que está sirviendo la Iglesia, según ellos. Ofrecí a Dios esta prueba de paciencia, ya que a mí se me culpó, en gran parte, del mal que pasa en el país y en nuestra Iglesia (diario p.239).

ACTUAR:

¿Que decimos frente a quién afirma: “Antes luchábamos contra la opresión de la dictadura, hoy contra la opresión que nos viene de parte de la iglesia institucional”?

El papa Juan Pablo II y sus asesores hicieron todo para impedir reformas estructurales en la iglesia, por eso querían borrar el concepto Pueblo de dios. ¿Qué hace falta hacer en nuestra iglesia para que haya más participación y pluralismos?

Un aporte al servicio de la formación permanente en Comunidades Eclesiales de Base. Iniciativa de y elaborado en El Salvador por Luis Van de Velde - LVdV - (Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”), en colaboración con Alberto Meléndez (CEB “Nuevo Amanecer” en San Bartolo) – AM – y Andreas Hugentobler – AH – (Fundahmer). AH

11. “El Pueblo de Dios” P. José Comblin.

Reflexiones, aportes, desafíos para ser cada vez más comunidades eclesiales de base, Iglesia de Jesús, que anuncia y se compromete en la construcción del Reino de Dios.

3. EL PUEBLO DE DIOS EN AMERICA LATINA

3. La Iglesia de los pobres en proceso

VER.

Vemos la realidad de nuestro país y en especial la de las iglesias comprometidas con los pobres: ¿De qué parte hay opresión hoy en día? Cuáles son los obstáculos principales para su caminar? ¿Cuando decimos “pueblo” a qué o a quienes nos referimos? (Así por ejemplo “el pueblo unido”, “voz del pueblo”) ¿Es cierto que el pueblo en América Latina siempre es religioso? Recuerda usted alguna anécdota del tiempo de la guerra que relate sobre la relación entre fe en Dios y ateísmo?

JUZGAR. Lucha contra la teología de Medellín

Después de Medellín, la Iglesia latinoamericana se consolidó en su teología y opciones tomadas en la conferencia de Medellín. Esta evolución fue interrumpida por intervención romana, cuando el Vaticano impuso en 1972 a Alfonso López Trujillo como nuevo secretario general del CELAM. La curia romana quiso reconquistar la institución que fue creada para poner en práctica la nueva teología latinoamericana (contextualizando las decisiones del vaticano II). A partir de ahora, el CELAM ayudará a deshacer lo que había ayudado a montar durante años. La campaña que lanzó el CELAM fue contra la nueva Iglesia latinoamericana, en especial contra los movimientos populares, las comunidades eclesiales de base, la Iglesia de los pobres y contra todo que sabía a comunismo o que parecía inspirado por la teología de la liberación. Su argumento principal, lanzado en la conferencia de Puebla (1978) por el ahora santo, papa Juan Pablo II era en contra del concepto “Iglesia popular”. Afirmando que con la creación de esta nueva forma de ser Iglesia popular se crea una nueva iglesia, negando la “Iglesia institucional”. La estrategia fue mostrar que están fomentando una división interna de la iglesia y de esta forma quitarle legitimidad a la teología de la liberación.

Obviamente este argumento es completamente inventado. Quién ha estudiado un poquito la eclesiología latinoamericana sabe que la “Iglesia popular” nunca se opuso a la “Iglesia oficial” o “jerárquica”, sino a la “Iglesia de los opresores”. La lucha no es contra la jerarquía, sino contra todos estos sectores poderosos que están oprimiendo la “Iglesia del pueblo”. En caso que la jerarquía de la iglesia oprime, está implicada – pero conocemos muchos ejemplos en la cual la jerarquía, buscando justicia, ha tomado la opción por los pobres. Lo que se quería no era suprimir la jerarquía, sino convertirla.

Si se desea imprimir el texto es necesario revisar bien el tamaño y hacer los ajustes necesarios.

pero igual ignorante a los fundamentos de la teología de la liberación. No desmentía, ni relativizaba las denuncias y condenaciones, simplemente quería calmar los ánimos.



Seguramente hubo muchas denuncias de parte de gobiernos dictatoriales y de elites tradicionales contra la “Iglesia comunista”. Es conocido que hubo personas que invocaron la teología de la liberación por cualquier mal. Pero lo grave es que la cúpula romana, en lugar de consultar a las Conferencias episcopales, se prefirió dar crédito a las denuncias de personas irresponsables e interesados sólo en sí y sus intereses.

¿Por qué todo eso?

1. “Pueblo” nada marxista

Solo basta leer los escritos de unos teólogos para hacer evidente que su concepto de pueblo no deriva del marxismo, ni de cualquier sociología marxista (sociedad de clases). El concepto basa en el mundo tradicional latinoamericano que en los años 70 en el marco del nacimiento de muchos movimientos populares hizo visible el pueblo. El pueblo se expresa en estos grupos, eso no tiene nada de marxismo. Al contrario: en el marxismo hubiese elementos valiosos para la teología cristiana, pero no fueron usados por los teólogos latinoamericanos.

En América Latina, el pueblo siempre está presente en los movimientos populares, sin distinción entre sus opresores civiles, militares o religiosos. El pueblo es realidad siempre religiosa, él mismo se interpreta como pueblo de Dios, convencido que en Dios encuentra su fuente para la lucha y las energías para vivir. No hay nada en común con las clases marxistas.

2. Cambiar el Vaticano II

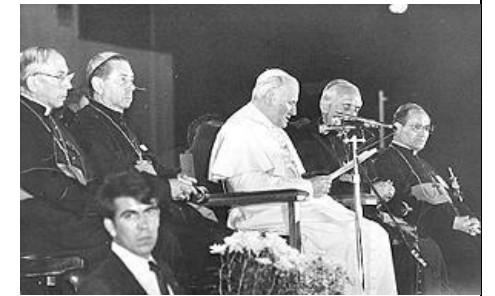
Queda la pregunta: ¿por qué hicieron eso? – La sospecha es que una vez que Juan Pablo II escogió su gabinete, quedó claro que no aceptaban el Concilio Vaticano II y habían resuelto vaciarlo. Evidentemente no podían desmentirlo. Tenían que luchar contra el Concilio invocándolo, vaciar el contenido de los documentos conciliares. Latinoamérica no era el centro de las preocupaciones, el objetivo era el cambio del contenido del Vaticano II. En especial: la eclesiología del pueblo de Dios, porque ofrecía un fundamento para las iniciativas de los laicos y la diversidad de opciones pastorales. El pueblo de Dios era la más seria amenaza a la centralización romana. Era como la justificación de la descentralización del poder en la Iglesia, cuya víctima iba ser la Curia romana.

3. Argumentos para el Sínodo

En Roma se preparaba el Sínodo extraordinario, a los 20 años del Vaticano II, en especial para revisar los temas conciliares. Todos los debates sobre pueblo de los pobres, Iglesia

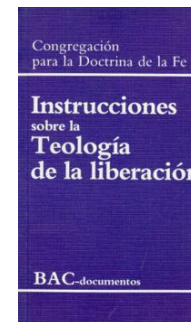
Dos años después, el papa se vio obligado escribir otro documento, ya no tan agresivo, Vaticano II”.

Puebla: Cambio de discurso En la superficie, el papa consiguió lo que quiso: Puebla abandonó el término “Iglesia popular”, pero no el concepto “pueblo de Dios” que estaba atrás. De ahora en adelante hablaron de “Iglesia de los pobres” o simplemente de “Iglesia latinoamericana”. La estrategia de los obispos fieles a Medellín fue no entrar en contradicciones para evitar una posible condenación general contra todo que era popular, comunidad, liberación.



Sin embargo, incluso sin el título de “Iglesia popular”, la oposición a la teología del pueblo de los pobres se tornó más dura después de Puebla. El CELAM formó una alianza triangular entre Bogotá, Roma y Alemania (Koenigstein) para preparar con dinamismo las condenaciones romanas. El argumento principal fue el peligro marxista que se había infiltrado en la propia Iglesia. Con este no sería tan difícil convencer al papa polaco con su trayectoria de lucha contra el comunismo en Polonia, de extenderla también a América Latina.

Condenaciones romanas El día 6 de agosto 1984 fue publicada la “Instrucción sobre algunos aspectos de la ‘teología de la liberación’”, firmada por el cardenal Ratzinger. Su tesis principal: la teología de la liberación no era nada más ni menos que el revestimiento cristiano a una doctrina revolucionaria marxista. Todo lo que esta teología propuso podían ser reducidos a conceptos marxistas.



Algunas citas del documento:

“Las teologías de la liberación... entienden por Iglesia del pueblo la Iglesia de la lucha liberadora organizada. El pueblo así entendido llega incluso a tornarse... objeto de fe.”

“A partir de semejante concepción... se trata de poner en jaque la estructura sacramental y jerárquica de la Iglesia, tal como lo quiso el Señor.”

“En cuanto a la Iglesia, la tendencia es de encararla simplemente como realidad dentro de la historia, sujeta ella también a las leyes que, según se piensa, gobiernan el devenir histórico en su inmanencia”

La instrucción provocó una fuerte reacción, porque parecía injusta, en especial de ciertos sectores del episcopado (lo que no fue previsto de Roma). Muchos obispos sentían que la instrucción señalaba a ellos. Eso obligó al papa escribir una carta a los obispos de Brasil para calmar los espíritus. El papa por su lado parecía estar muy incómodo por el apoyo que los obispos brasileños daban en apoyo a la causa Leonardo Boff. Otra fuente de enojo era la participación de sacerdotes católicos en el gobierno sandinista en Nicaragua. El

<p>popular, Iglesia de los pobres se situaban en la perspectiva de cambiar la eclesiología. Para eso era preciso mostrar las desviaciones provocadas por la "mala interpretación del</p>		<p>sandinismo era para la Curia la prueba muy clara de los peligros de la teología de la liberación.</p>